

INTRODUCCIÓN

MIGUEL LLUCH BAIXAULI

Director del Instituto de Antropología y Ética.
Universidad de Navarra (Pamplona)

La reflexión sobre la identidad singular de cada mujer y de cada hombre evoluciona a lo largo de los años. En el transcurrir temporal la vida adquiere rasgos nuevos. El cristianismo tiene también sus edades, en lo que tiene de temporal, de intrahistórico, aunque su identidad última tenga características esenciales que bailan pro encima de siglos y épocas.

La idea sobre el hombre que se origina en la experiencia cristiana ha sido revisada y formulada repetidas veces a lo largo de esa historia. Quizá lo ha hecho con más frecuencia durante los últimos decenios. Ello, en primer lugar, como expresión de una necesidad vital. El paisaje conceptual de nuestro momento cultural está fragmentado en facetas y perspectivas diferentes, que proyectan imágenes independientes del hombre. La identidad personal –del hombre en singular, de la especie humana y del cristiano– es obviamente una de las cuestiones más relevantes en nuestro particular momento histórico. En segundo lugar, es también expresión de la evolución de la misma reflexión teológica sobre la fe. El siglo XX ha continuado una incipiente renovación teológica en torno a la centralidad de Cristo en el misterio cristiano y, por tanto, en torno al significado de la encarnación. Cristo es un hombre entre los hombres. La comprensión de la identidad de Cristo depende de la definición de la identidad del hombre, y este siglo pasado ha sido escenario de propuestas e interpretaciones cristológicas tan diversas entre sí como lo eran las imágenes especulares sobre el hombre en las que se han reflejado. A su vez, la imagen cristiana del hombre depende de la imagen humana que se haya formado de Cristo, y, en último término, qué es ser cristiano ha dependido de aquella concepción sobre el hombre.

Este volumen de actas recoge algunas de las aportaciones del III Simposio Internacional *Fe cristiana y Cultura contemporánea*, celebrado el pasado mes de octubre sobre el tema *Idea cristiana del hombre*. Una reunión más sobre los rasgos históricos o permanentes de la identidad

humana. El propósito de este encuentro ha sido el de describir –una vez más– los trazos más relevantes de la idea que hoy ofrece el cristianismo sobre el hombre.

Su característica original ha sido la de abordar esa cuestión no sólo desde el ángulo filosófico o teológico, que son primarios. Hemos pretendido recrear una imagen integral del hombre a partir de las aportaciones de la filosofía y de la teología, y también de la economía, la ciencia política, la biología, la neurociencia, el arte, etc.

Con uno de sus más expresivos ejemplos, Bergson solía repetir que una multitud de fotografías sobre un mismo objeto, desde todos los ángulos posibles, no forman –cuando se reúnen– el objeto real. En estas páginas se encuentran también reflejos polifacéticos de la idea cristiana del hombre que no pueden agotar su vivacidad existencial. Proporcionan, en cambio, una amplia información y un importante acercamiento a esa idea, precisamente en la medida en que –desde diferentes perspectivas– se esboza la identidad abierta y coherente que el cristianismo propone sobre el hombre. Quizá en eso resida una de las aportaciones más interesantes –y más apasionantes– de la reunión: el diálogo entre disciplinas que analizan el mismo núcleo de cuestiones desde posiciones habitualmente independientes y, a veces, excluyentes. Un diálogo que rara vez encuentra foros adecuados en la vida cultural.

Quisiera solamente añadir dos comentarios deshilvanados a estas líneas de presentación. En primer lugar, recordar que nos encontramos ante una tarea inacabada. El contraste entre los diversos acercamientos al hombre es todavía primerizo. Los próximos decenios permitirán alcanzar probablemente una síntesis elaborada a partir de las aportaciones que cada área de conocimientos proporciona sobre el hombre, y superar las paradójicas contradicciones que hoy aún se hacen presentes en el análisis policontextual. Permitirán evidentemente asumir desde la fe cristiana esas aportaciones específicas y ofrecer a nuestra época una propuesta sobre la propia identidad más allá de los fragmentos en los que hoy se encuentra dispersa.

Finalmente, quisiera agradecer la participación de tantos y tan cualificados profesores en las sesiones plenarias y en la presentación de comunicaciones. Muchas de ellas no están incluidas en este volumen por razones de edición. Como otros años, el objetivo ha sido el de recoger una muestra significativa del análisis sobre la cuestión tratada y proporcionar una información –accesible por su extensión– al público interesado en estas materias. Tener la obligación de seleccionar algunos trabajos y rechazar otros, emitir un juicio sobre la oportunidad de publicar o no algunos de ellos, es probablemente una de las tareas más desagradables de la existencia, cuando, como ahora, las personas que los presentan gozan de una elevada competencia intelectual y de un genuino interés.